NICARAGUA:

Una tiranía que agoniza y un pueblo en pie de lucha

El cuarenta y cuatro aniversario del vil asesinato de César Augusto Sandino, ocurrido el 21 de febrero de 1934 a manos de Anastasio Somoza García, encuentra a la tiranía dinástica de los Somoza atravezando la más grave crisis de su historia.

El atentado criminal que costó la vida al periodista y jefe de la oposición burguesa antisomocista, Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero pasado, fue el hecho que desencadenó la crisis de la tiranía somocista, que desembocó en una huelga general de más de quince días de duración. En esta huelga participaron amplias capas de la burguesía oposicionista, trabajadores de las diferentes ramas de la economía, estudiantes y amas de casa. El total aislamiento político y social del tirano Anastasio Somoza Debayle quedó ampliamente reiterado ante el mundo con la huelga general.

ANTECEDENTES

La actual crisis de la tiranía somocista, es la culminación de un proceso de deterioro del régimen dictatorial que se aceleró en 1972 con el terremoto que azotó a Managua y sus consecuencias de mayor empobrecimiento del pueblo nicaragüense, de un extraordinario aumento de la corrupción en todos los niveles del régimen, y de un acentuamiento de la centralización del poder en manos de Anastasio Somoza. Estas circunstancias crearon condiciones favorables para que el histórico ataque guerrillero del 27 de diciembre de 1973 se convirtiera en un fuerte golpe político a la dictadura de Somoza.

Ante el golpe asestado, el tirano Somoza recurrió a un aumento de sus tradicionales armas de cárcel, torturas y crímenes contra el pueblo y al establecimiento del estado de sitio y la censura de prensa. Estas medidas represivas del régimen, no lograron desalentar la creciente actividad de la oposición antisomocista en sus expresiones de oposición revolucionaria (representada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional) y de oposición moderada, representada por la llamada Unión Democrática de Liberación (UDEL). La UDEL se formó posteriormente al terremoto del 72, al establecer Somoza el Estado de Emergencia y desplazar del gobierno, con esa medida, a un triunvirato del cual formaba parte el Partido Conservador, de oposición burguesa y hoy uno de los principales integrantes de UDEL.

La UDEL cuenta con una base popular de relativa amplitud y de ella es integrante también el Partido Socialista Nicaragüense que integra en su seno a algunos sectores obreros y populares.

La política del imperialismo norteamericano de mejorar su imagen ante los ojos del mundo pregonando hipócritamente el respeto de los derechos humanos, se tradujo en una presión hacia el régimen tiránico de Nicaragua para que se pusiera a tono con la musiquita del gobierno norteamericano, principal sostén de la dictadura. Esta circunstancia y la enfermedad que afectara recientemente al dictador acrecentaron la crisis del régimen somocista en los últimos dos años. Las contradicciones internas del régimen afloraron; las denuncias a la dictadura por violaciones a los derechos humanos alcanzaron resonancia mundial y se hicieron cada vez más frecuentes; la lucha, en todas sus formas, de la oposición antisomocistas fue logrando nuevos grados de combatividad y amplitud.

Las acciones armadas de guerrilleros sandinistas en octubre de 1977 empujaron la crisis de la tiranía hacia un nuevo cauce. La burguesía opositora levantó la bandera del "diálogo nacional" en el cual participaría incluso Somoza, como la vía para lograr una "democratización" del régimen político nicaragüense. En otras palabras, ante las acciones armadas de octubre, la burguesía se lanzó a tomar la iniciativa de la oposición antisomocista levantando una alternativa de negociación con Somoza que contaba con el visto bueno el gobierno norteamericano encabezado por Carter. Por la vía del "diálogo" se buscaba encontrar una salida a la crisis del régimen, de un lavado de cara "democrático" a la dictadura. En este "diálogo" que a fines de 1977 se empezaba a concretar con la medicación de la jerarquía eclesiástica nicaragüense, había de jugar un papel de suma importancia el político y periodista Pedro Joaquín Chamorro, principal exponente de la oposición burguesa a la dictadura de Somoza. Pedro Joaquín Chamorro era una importantísima ficha dentro del equilibrio político que se buscaba y se empezaba a lograr con el "diálogo nacional". En este sentido su asesinato en enero de este año, y para el caso no tiene mayor relevancia quién lo haya ordenado a los victimarios a sueldo, hizo saltar en pedazos al "diálogo nacional" y al frágil equilibrio político que apenas empezaba a lograrse.

De esta forma, quedó abierto el camino para la más aguda crisis que en toda su historia haya vivido el régimen dictatorial de Somoza.

LA HUELGA GENERAL DE BRAZOS CAIDOS

El crimen de Chamorro, condenado enérgicamente por toda la oposición antisomocista, desató una gigantesca ola de repudio popular al régimen tiránico que culminó con la huelga general de brazos caídos en demanda inicialmente de una clara investigación del asesinato de Chamorro y posteriormente en demanda de la renuncia de Anastasio Somoza como presidente de la República. La huelga se prolongó por más de quince días expresándose en diversas formas de manifestaciones pacíficas y fundamentalmente a través de la paralización de las actividades productivas controladas por la burguesía opositora. El paro contó con el decidido apoyo de la gran mayoría del pueblo nicaragüense: obreros de la construcción y de otras ramas de la industria, estudiantes

amas de casa, empleados del comercio e incluso empleados de la administración pública respaldaron activamente el paro, que contó también con la simpatía de la alta jerarquía eclesiástica.

El "paro nacional" significaba para la burguesía opositora, que lo encabezaba, la última carta a jugarse para presionar al régimen a una apertura y lograr por esta vía lo que buscaba alcanzar anteriormente con el "diálogo": una liberalización política del régimen que le abriera las puertas a una mayor cuota de poder y que neutralizara el peligro de la creciente radicalización de las masas oprimidas contra la tiranía. De aquí que un analista burgués planteara "si esta vez no se arreglan las cosas... se perderá la confianza de esa vieja forma de luchar y volveremos a cuarenta y pico de años más de sojuzgamiento, o a la fórmula de la insurrección armada y total como única vía, y este último camino podría ser el más viable para las masas decepcionadas, pero el más peligroso para los estratos altos de la nación". Por su parte el diario La Prensa ante la intransigencia del tirano, advertía: "Si se desprecia por la fuerza y obcecación dándole la más grande justificación a los que vienen diciendo desde hace mucho tiempo que la única solución en Nicaragua es la armada, cada quien será responsable de su propio destino y el de la patria". Y para dejar clara constancia del objetivo de la huelga, la misma burguesía opositora, a través de las organizaciones de la empresa privada participantes en el paro, afirmó, cuando ya iba en retirada: "la acción de la empresa privada ha sido principalmente dirigida hacia el llamado patriótico para la reflexión inteligente de parte del presidente de la República, en la búsqueda de soluciones constitucionales pacíficas enderezadas al bien común."

La conducción burguesa del paro, limitó los objetivos políticos de éste, a los de exigir la renuncia de Somoza a la presidencia de la República para abrir cauce a la liberalización del régimen político, en sus palabras, los capitalistas antisomocistas querían "la cesación del papel de desleal competidor de la empresa privada, por parte de la élite gobernante", es decir Somoza y su camarilla. Con tal objetivo, que sólo apuntaba contra un aspecto del régimen dictatorial nicaragüense, era lógico que la burguesía no se propusiera en ningún momento la lucha contra la Guardia Nacional, parte fundamental del régimen y uno de los principales bastiones de éste. Hacia la Guardia Nacional la burguesía antisomocista se limitó a formularle retóricos llamados, soñando con que inexistentes sectores antisomocistas a su interior, se plegarían a su lucha. La forma de

PASA A LA PAGINA 7